

JOSÉ VICENTE BOIRA MAIQUES
JULIO DE LA LLAVE CUEVAS

GEOGRAFÍA, ESPACIO SOCIAL E IMÁGENES DE MARCA. EL ANÁLISIS DE "FLOR DE MAYO" DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

RESUMEN

A través de un análisis minucioso de la obra del novelista valenciano Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), *Flor de Mayo*, podemos reconstruir el espacio vivido de los habitantes del Cabanyal de principios de siglo. La acción de la novela, que fue escrita en 1895, recoge las formas de vida de los marineros y pescadores valencianos, en sus diferentes espacios operativos: el espacio de la pesca, el espacio del contrabando, el propio pueblo del Cabanyal, la ciudad de Valencia, Argel, África, el Mediterráneo. Blasco Ibáñez recogió con veracidad los espacios de acción de sus personajes y, gracias a su popularidad, ha contribuido a crear y recrear entre sus lectores, las "imágenes de marca" de lugares próximos y lejanos que, de otra manera, jamás hubieran podido éstos conocer.

SUMMARY

Through the meticulous analysis of the *Flor de Mayo*, Vicente Blasco Ibáñez's novel, we can reconstruct the lived space of the Cabanyal inhabitants in the last years of the XIX century. The action of this book, wrote in 1895, tells to us about the way of live and the operative spaces of the valencian sailors and fishermen: the fishing space, the smuggling space, the village of the Cabanyal, the city of Valencia, Algiers, África, Mediterranean Sea, the different spaces according the sexes. Blasco Ibáñez wrote truthfully about the action spaces of his characters. His popularity, specially in the lowest social classes, helped to divulge and recreate the "images" of the near and far-distant places.

1. INTRODUCCIÓN

Los novelistas, y más un novelista como Vicente Blasco Ibáñez, se han aprovechado siempre del ambiente urbano para situar la acción de su obra. En ella han volcado sus ideas, sus intereses, sus propias vivencias, ayudados por sus experiencias personales. Espacio y sociedad, sociedad y espacio se entremezclan y resultan difíciles de desligar en las páginas de sus obras. Cuando la propia ciudad no es la protagonista de sus novelas, ésta se convierte en escenario de las mismas, un escenario móvil, cambiante, representativo y seleccionado. De una lectura atenta de las obras de novelistas *urbanos*, puede extraerse una gran cantidad de información que el autor allí concentró y que puede servir para reconstruir el ambiente social y el marco espacial en el que los acontecimientos se sucedieron.

Observación y experiencia son las bases de la obra de Blasco Ibáñez. Como él mismo reconoce en la introducción de *Flor de Mayo*¹ escrita en 1923, "*Otras veces, antes de acostarme, vagaba por los caminos de la huerta o por la playa mediterránea para estudiar directamente los tipos y paisajes descritos luego en mis novelas*".

Como él mismo reconoce: "*navegué en las barcas del Cabañal, haciendo la vida ruda de sus tripulantes, interviniendo en las operaciones de pesca en alta mar. Como ya van transcurridos cerca de treinta años, hasta me atrevo a decir que también navegué en una barca de contrabandistas, yendo a trabajar con ellos en la costa de Argel*". Es por ello que sus retratos, sucesos, paisajes y acontecimientos resulten tan vívidos para el lector.

Flor de Mayo fue escrita por su autor en 1895 y refleja un cuadro costumbrista de la vida marinera de finales del siglo pasado. La vida de los pescadores del Cabanyal se refleja en páginas sucesivas, en su lucha diaria con un mar que los alimenta y que los puede llegar a matar. Abocados a continuar la vida de sus padres, castigado el pecado de la rebelión, entre ellos se desatan pasiones que acaban con su propia destrucción. Un argumento sencillo, los celos entre los hombres, la envidia, la ruindad, sirve a Blasco Ibáñez para construir un vívido retrato no sólo de la sociedad de su época, sino del espacio real donde esa sociedad vive. Geografía urbana, geografía social.

El argumento de la novela se desarrolla en diferentes espacios que Blasco se encarga de diferenciar clara y nítidamente. El Cabanyal de la época, poblado de gente del mar, clase baja y pendenciera, siempre al borde de la muerte; la ciudad de Valencia, muy lejos del mar, física y socialmente. Una Valencia *moderna* citada en la obra por sus fábricas, tranvías, mercados y tiendas, sede del poder civil, distante y distinta. Argel, ciudad de promisión, peligrosa pero excitante, rica, táctil, olorosa, africana, bien conocida por ciertos marineros valencianos. El mar, las Columbretes, el viento de Levante y el arenal de Nazaret donde tantos barcos acabaron. Son todos estos, al igual que los hombres y mujeres que los habitan, protagonistas de esta inmensa obra pictórica que es *Flor de Mayo* (figura 1).

Pero al tiempo que Blasco se encarga de recoger imágenes de la propia realidad, y que nosotros vamos a intentar analizar a continuación, también era, si no

un creador en el sentido estricto de la palabra, sí un *perpetuador* o *transmisor* de las mismas. Debido a su popularidad, Blasco transmitía a la población lectora imágenes, no sólo de espacios cercanos a su vida cotidiana, el Cabanyal, el Palmar, la huerta, sino ciudades y regiones que jamás sus lectores contemporáneos podrían llegar a visitar, como Argel, Cuba o Filipinas. Con ello, y más en un momento de escasa circulación de noticias sobre el mundo exterior, Blasco contribuía a crear y perpetuar, imágenes que, en muchas ocasiones, han resistido el paso del tiempo.

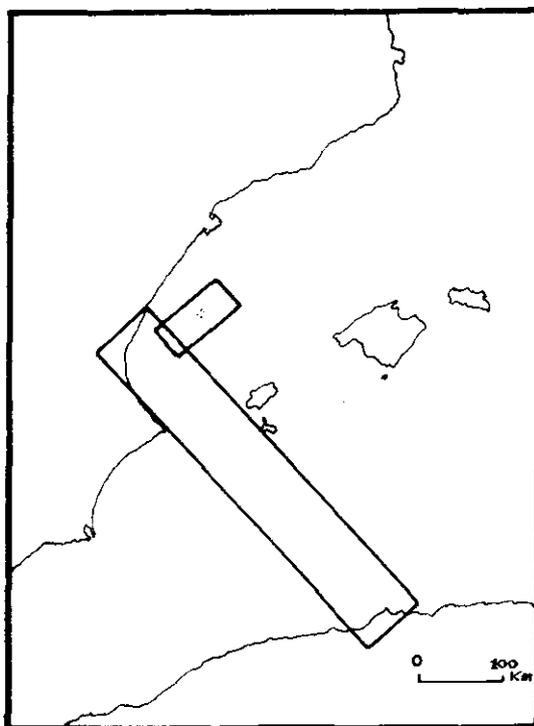


Figura 1.- Espacio de acción de los personajes de la novela

2. ANÁLISIS DE LA NOVELA *FLOR DE MAYO*; RECONSTRUCCIÓN DE UN PAISAJE Y DE UNA SOCIEDAD PERDIDA

A través de las páginas de *Flor de Mayo*, podemos deducir que el Cabanyal se configura como un espacio claramente diferenciado de la vecina ciudad de Valencia. Blasco Ibáñez escribió esta novela, como él mismo señala en la introduc-

ción a la misma, en 1895. Al examinar la historia de la expansión espacial del municipio de Valencia, hallamos que tan sólo dos años más tarde de que esta novela fuera escrita, el Cabanyal-Canyamelar, junto a Cap de França y la Malva-rosa, dejaban de ser municipio independiente –Poble Nou del Mar–, para formar parte ya del municipio de Valencia. Igual suerte corrieron Russafa (1877), Benimàmet, Orriols y Benimaclet (1882), Campanar (1897) y poco después, Massarrojos (1898) y Benifaraig (1900) entre otros. Pues bien, esta situación se refleja también en la novela de Blasco. La acción ocurre preferentemente en un espacio bien delimitado física y socialmente: el Cabanyal. El autor, cuando no se refiere a este espacio con su propio nombre, lo hace mediante la palabra *pueblo* y establece claramente el espacio existente entre éste y la ciudad de Valencia, espacio físico que ha de atravesarse y espacio social que ha de vencerse. Las expresiones “... *De Valencia tenían que ser...*” o “*Acudió la gente de Valencia...*” o “... *ir a Valencia...*” son tan frecuentes en la novela como lo son actualmente en boca de los vecinos de este barrio mariner. Efectivamente, la pervivencia de esta expresión en un momento como el actual, en el que el Cabanyal forma ya un único cuerpo con el resto de la ciudad de Valencia, es detectada en más de una docena de ocasiones a lo largo de la novela. Esta sensación de separación, de diferenciación, de heterogeneidad espacial se acentúa por ciertas prácticas comerciales como el pago de los *consumos*, impuestos cobrados a las mercancías que accedían a la ciudad para su venta. Esta situación se refleja también en la novela. Estos *Consumos* se cobran en diferentes puntos de la ciudad. Para las pescaderías del Cabanyal el lugar de “peaje” se estableció en el Puente del Mar. Allí, mediante un fielato, se pesaba la mercancía, según deja adivinar Blasco, con pesas de dudosa legalidad, y se pagaba en consecuencia. A través de las páginas de *Flor de Mayo* se deduce que la Valencia de finales de siglo se aprovisionaba, entre otras cosas, de productos tan importantes como el pan, la harina, verduras, leche (a través de las propias vacas que hacían cola ante los consumos para entrar en la ciudad) y, cómo no, de pescado. También en esto Blasco nos ofrece información suficiente para reconstruir qué tipo de pescado era el mayoritario en nuestras costas hace casi un siglo y que era hábito común en la dieta de los valencianos.

Gracias a las páginas de su novela, podemos pasear por los puestos que en el Mercado tenían las pescaderías del Cabanyal y admirar “... *el plomo brillante de la sardina, el suave bermellón de los salmonetes y los largos y sutiles tentáculos de las langostas ... los meros de ancha cola ... las rayas anchas y aplastadas*” o “... *los viscosos calamares y pulpos, moviendo su maraña de patas, ... los lenguados planos y delgados como suela de zapatos, y sobre todo esto, la pesca más preciosa, los langostinos, que asombraban aquel año por su cantidad, transparentes como el cristal y destacando sobre las negruzcas cestas sus dulces tonos de nácar*”. Junto a esta pesca, otras especies más menudas y de nulo valor económico, conocidas en su conjunto como *cabets* (camarones, caballitos de mar, etc.) servían de paga y comida de los niños embarcados como grumetes –*gatos*– en las barcas de sus mayores. Pero también, y en este mismo Mercado, podemos observar cómo se consumían especies de agua dulce, pescadas en la Albufera, como las anguilas, tencas y ranas.

a) *Las mujeres*

Pero, ¿quién vendía esta pesca? Indudablemente, Blasco Ibáñez consiguió uno de sus mejores retratos sociales al describir la vida de las pescaderas del Cabanyal. A través de sus páginas, las mujeres del Cabanyal de principios de siglo, se nos presentan como una clase social aparte, colorista, analfabeta, compuesta por mujeres bastas, envidiosas y rencorosas. Blasco no las trata bien, es evidente. Sin embargo, no hace sino reflejar la dura realidad a la que las mujeres del pueblo debían enfrentarse cada día: la fuerte competencia por vender su pescado, no sólo en la ciudad de Valencia, sino allá donde pudieran comprarlo: *“la infeliz mujer seguía cargándose al amanecer sus cestas de pescado para ir a Valencia, y muchas veces a Torrente o Bétera, siempre a pie, para mayor economía”*. Sin embargo, no duda en alinearse con ellas, con su gallardía y sus agallas diarias, frente a las señoras burguesas de la ciudad, como queda bien reflejado en los últimos pasajes de su novela. Un trabajo duro, servil, al que estaban necesariamente abocadas las mujeres del Cabanyal, mientras sus maridos se encargan de capturar la pesca que ellas más tarde venderán en el mercado de Valencia. Mujeres enérgicas, listas, siempre prontas a estafar a la autoridad con pesas desequilibradas y a soportar el trajín de la travesía diaria a la ciudad, con sus toneles y cestas repletas de pescado, nieve y trapos mojados para conservar el frescor de su medio de vida. Tan sólo contaban con una alternativa, evidentemente limitada: el trabajo en la Fábrica de Tabacos, que se situaba en la ciudad de Valencia, justamente en el edificio conocido como palacio de la Aduana, y que hoy es Palacio de Justicia. En toda la novela, fiel reflejo de la vida cotidiana de esos años, no aparecen otras posibilidades de trabajo a las mujeres que estas dos, aparte de trabajar en las tabernas del puerto y en las mal surtidas tiendas del Cabanyal de finales de siglo. Con todo, algunas mujeres ya se dedicaban a servir a los capitalinos que veraneaban en las playas del Cabanyal, aunque este servicio veraniego alcanzaría su máximo esplendor una decena de años más tarde.

Con ser las pescaderas del Cabanyal una de las clases más bajas de la sociedad de la época, y por supuesto del Mercado de Valencia, lo eran mucho más las pescaderas de la Albufera, muy distintas de aquéllas, como podemos ver a través de las palabras de Blasco: *“... otras vendedoras ocupaban el lado opuesto del mercado: mujeres vestidas de igual modo que las del Cabañal, pero de aspecto más miserable, de rostro más repulsivo. Eran las pescaderas de la Albufera, las mujeres de un pueblo extraño y degradado que vive en la laguna sobre barcas chatas y negras como ataúdes... y que encuentran su subsistencia en sus fangosas aguas. Eran las hembras de la miseria, con el rostro curtido y terroso, los ojos animados por el extraño fulgor de unas eternas tercianas y oliendo sus ropas, no al salobre ambiente del mar, sino al tufo lógamo de las acequias, al barro infecto de la laguna, que al removerse despide la muerte... Entre estas miserables hembras existían también categorías, y algunas más infelices sentábanse en el suelo húmedo y resbaladizo ofreciendo largos juncos en los que estaban ensartadas las ranas...”* Como podemos apreciar, nada que se pueda parecer a las vigorosas, aunque rudas, pero siempre entrañables mujeres del Cabanyal.

Es discutible que las auténticas protagonistas de esta novela de Blasco Ibáñez sean las mujeres, pero lo que no lo es en absoluto, es que éstas juegan un papel muy importante en la misma.

b) *Los hombres del mar*

El mar y, en especial los marineros, vienen a completar la trilogía social que ilustra esta novela de Blasco. Los hombres de un Cabanyal ya pasado, visión histórica de una sociedad con modos de vida distintos a los que hoy conocemos pero que, gracias a la nítida imagen que nos legó Blasco Ibáñez, podemos reconstruir minuciosamente hasta dibujar el cuadro social de un tiempo determinado en un espacio claramente delimitado.

Los hombres del Cabanyal, míseros, ruines, no mejores que sus mujeres. Rudos, borrachines, pendencieros, honrados a su modo. Religiosos hasta la blasfemia. Marineros. Blasco nos enseña un pueblo marítimo cuyos únicos medios de subsistir estaban en el mar: pescador, marino en la Real Armada, contrabandista, cargador en una *colla* del puerto o empleado en una de las artes relacionadas con el mundo marinerero: calafates, cordeleros, toneleros, etc. Poca cosa para “progresar honradamente”. Analizaremos un poco esta estructura del empleo del Cabanyal de principios de siglo.

b.1. *Pescador*

Indudablemente este era uno de los trabajos más comunes entre los hombres del pueblo: “*Cerró la noche; ya estaba toda la gente en las barcas; más de mil hombres*”.

Blasco nos legó un buen material para restituir la estructura social de estos marineros e incluso los tipos de pesca mayoritaria. Efectivamente, ni todos los marineros eran iguales, ni se practicaba el mismo tipo de pesca en todo el pueblo.

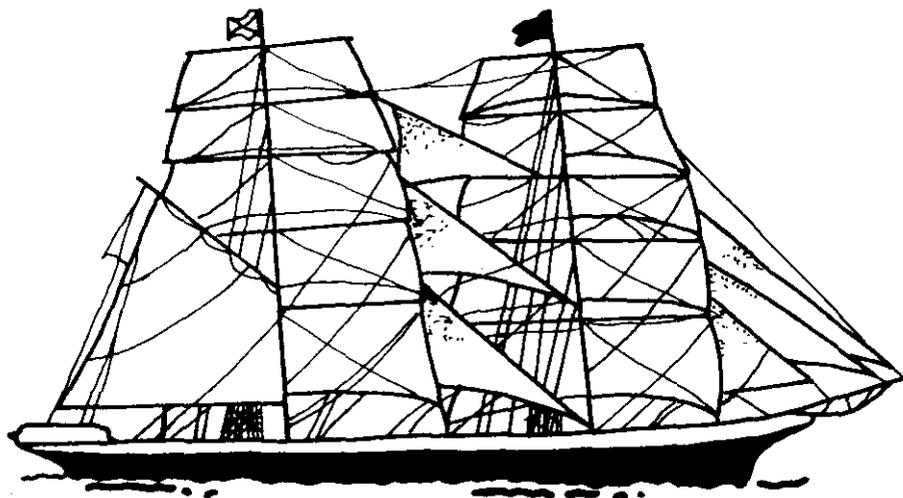
Tipo de pesca.- “En primera fila ... estaban las barcas menos grandes, las que pescaban al volantí. Estos pequeños y airosos esquifes parecían la vistosa pollada de las grandes barcas alineadas detrás, todas parejas del bou, con idéntica altura e iguales colores. En la última fila estaban los veteranos de la playa, los barcos viejos, con el vientre abierto, mostrando por sus negros rasguños las carcomidas costillas...” . Sin duda, la modalidad de la pesca del bou era la mayoritaria. Este tipo se realizaba mediante una pareja de grandes barcas que arrastraban una red donde era atrapado el pescado. Para entrar y salir del mar, estas barcas utilizaban “els bous”, pesados bueyes que tiraban de los mismos hasta que éstos, por sus propios medios, conseguían comenzar a navegar. Para Díez PÉREZ², el nombre de esta modalidad no proviene del método de arrastre de las barcas, *armar els bous*, sino de la forma que adoptaban las parejas de barcas en su faena, recordando la yunta de bueyes. Blasco no podía dejar de recoger este espectacular acontecimiento: “*Algunas parejas habían de aguardar en seco hasta el día siguiente, y para tirar de ellas entraban*

olas adentro los bueyes de la Comunidad de Pescadores, hermosos animales, rubios y blancos, enormes como mastodontes, moviéndose con una pesada majestad y agitando su enorme papada con la altivez de un patricio romano. Estas yuntas (...) hundían la arena bajo sus pezuñas y de un tirón arrastraban las barcas más grandes...". No es extraño que la *Casa dels Bous* aparezca media docena de veces citada como un lugar común de referencia a lo largo de la novela de Blasco Ibáñez. Esta *Casa dels Bous*, según Díez PÉREZ (1965), se hallaba situada en la calle José Benlliure (o carrer Major del Cabanyal), concretamente en su número 209, más tarde Convento de Monjas Franciscanas. En 1895, año en que Blasco escribió su novela, se levantó un nuevo edificio para los bueyes, que todavía puede admirarse, aunque reconvertido en taller.

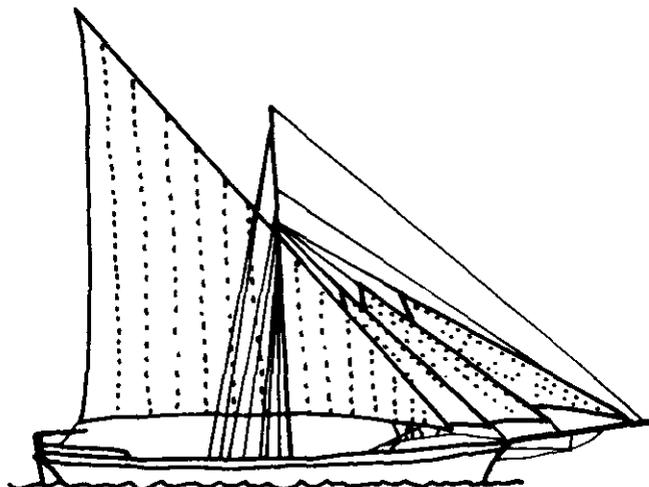
Junto a estas barcas de vela latina destinada a la pesca, otros tipos de embarcaciones aparecen a lo largo de la novela, como los bergantines suecos que transportaban madera, las rápidas y ligeras escampavías que perseguían el contrabando, los pailebotes con destino a Suez o Malta, los "*grandes vapores de ancha chimenea, hundidos hasta la línea de flotación: trigueros que venían del mar Negro e iban hacia el Estrecho, llevando en sus entrañas el oro vegetal de la Rusia del Sur*", los laudes "*de los que iban por sal a Torreveieja*", "*los faluchos de la matrícula, barcos más valientes que Barceló, que iban a Cuba con vino y traían azúcar, mandados por patronos respetables envueltos en su ranglán y con su sombrero de copa...*" e incluso la flota francesa al pleno, navegando en aguas de Argel: "*... mástiles iguales a campanarios, con plataformas enormes; torres de fortaleza; castillos flotantes pintados de blanco: toda una ciudad cargada de miles de hombres que avanzaba envuelta en humo (...), rebaños de leviantes que conmovían las aguas (...)* el más pequeño de tales barcos, un cañonero blanco no necesitaba más que rozar la barca para convertirla en sémola. Y no se diga nada de las vigas negras y redondas que asomaban por las aberturas de las torres". En los siguientes dibujos (figura 2), podemos ver los principales tipos de barcos descritos en el libro de Blasco Ibáñez (para una explicación más detallada de las características de cada uno, llamamos su atención a la nota 1, al final del artículo).

Los tripulantes de una embarcación.— Difícilmente puede hablarse de una misma profesión agrupada bajo el título de pescador. A través de las páginas de *Flor de Mayo* podemos deducir hasta cuatro tipos de especialización profesional dentro de una de estas barcas que faenaban en nuestras costas. De menor a mayor importancia éstos eran los siguientes. En primer lugar, el *gato*. Se trataba de un grumete, niño de pocos años, que aprendía el oficio en una barca y cuyo trabajo no era otro que el de baldear la cubierta, recoger los cestos, cuidar el guiso de a bordo, subir al mástil, etc. Seguidamente estaba el marinero, que en número de tres o cuatro componían la tripulación, junto al patrón, de una barca usual. Su misión, ayudar en la gobernación de la barca y proceder a las tareas propias de la pesca (lanzar redes, *chorrar* para recoger la pesca, etc.). El escalafón superior lo componía el patrón, que vestía grueso chaquetón azul, impermeable de hule amarillo y botas de agua, que comandaba la barca. Por encima del patrón alquilado, estaba sin lugar a duda, el amo de barca que, "*como distintivo de su rango,*

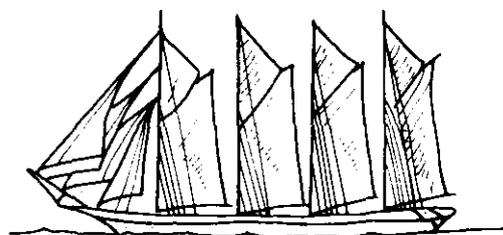
plantaría a la puerta de su casa el mástil más alto que encontrase, para secar en la punta sus redes". Este era propietario de la embarcación, máximo rango entre los pescadores del Cabanyal y ponía su aspiración en la compra o construcción de otra embarcación para hacer pareja en la pesca del bou.



BERGANTÍN O BRICK



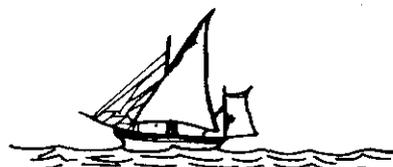
ESCAMPAVÍA O TARTANA



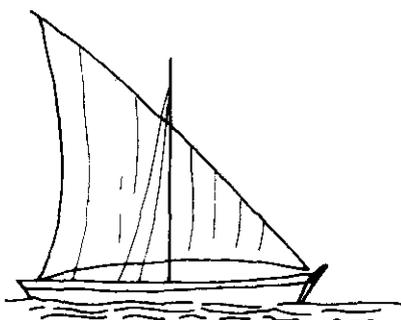
PAILEBOTE



FALÚA



FALUCHO



EMBARCACIÓN DE
VELA LATINA

Figura 2.- Principales tipos de barcos citados en la novela.

b.2. *Contrabandista*

"En el mar estaba el pan para todos; sólo que algunos lo cogen negro y a costa de muchos sudores, mientras otros lo pillan del más sabroso si tienen pecho para exponerse". Resultaba claro que un viaje de contrabando exitoso a Gibraltar o Marsella o, sobre todo a Argel, podía reportar unos beneficios que no se conseguirían en años de pacífica y honrada actividad pesquera. El tabaco era, sin duda, la más codiciada mercancía de los contrabandistas valencianos. Tabaco que procedía de Argelia o de Gibraltar y era introducido por estas barcas de pesca en viajes de poco más de tres días.

En la novela de Blasco, se describe minuciosamente uno de estos viajes, con destino al *entrepot* de Argel. Gracias a sus palabras, podemos reconstruir itinerario y tiempo invertido (figura 3).

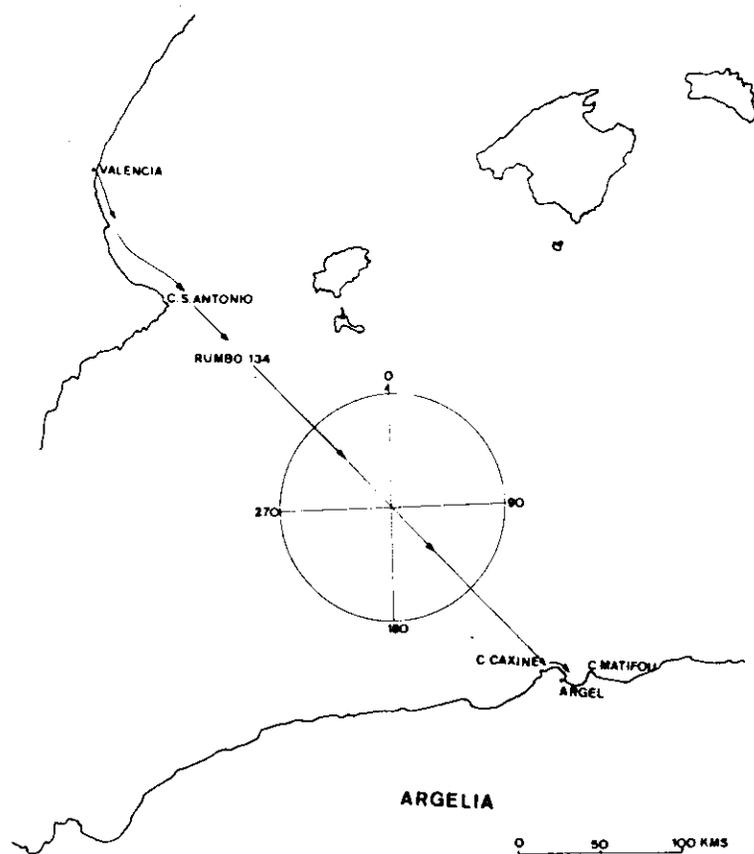


Figura 3.- Ruta seguida por el contrabando a Argel.

Las barcas de contrabando partían de mañana desde la playa del Cabanyal. Al señalar Blasco que la partida se producía *“cuando las campanas empezaban a voltear el toque de Gloria, cuando sonaban cohetes y tiros en las calles y los muchachos aporreaban las puertas con garrotes”*, podemos especificar que bien podrían ser la diez de la mañana, hora en la que, tradicionalmente, se producían estas expresiones de *“júbilo popular”* por la resurrección de Jesucristo.

Probablemente, con viento del Este o del Noreste (Blasco especifica que el día de la partida era Sábado de Gloria, por ello muy posiblemente mes de abril), zarpaban con rumbo S-SE hacia el cabo de San Antonio. Tras todo el día de viaje, se arribaba al cabo, bien entrada la noche: *“destacábase el cabo con su gigantesca cortadura recta, trabajada y bruñida por las tempestades, y detrás, tierra adentro, erguía en ascensión interminable el sombrío Mongó, como un borrón sobre la inmensidad azul”*. Efectivamente, el monte Montgó (753 metros), se nos presenta como una de las referencias principales para la navegación costera, ya que, con tiempo despejado, se avista a más de 50 millas (92.5 kilómetros) desde cualquier punto del horizonte.

El recorrido, de unas 47 millas (87 kilómetros), había consumido cerca de 12 horas. Todavía quedaba un gran trecho hasta destino, pero al fin, *“estaban en la entrada del verdadero camino de Argel”*.

Con el mar algo revuelto y olas que no llegarían al medio metro (en marzo y abril predomina la marejadilla en aguas del cabo de San Antonio), *“¡Caña al Sudeste! y no había más que dejar ... que siguiese su camino si el viento era favorable”*.

En el amanecer del Domingo de Resurrección, el barco del contrabando avistaba a babor Ibiza y Formentera: *“dos manchas de color de rosa”*.

Hemos comprobado que el rumbo necesario para llegar a Argel, con una situación de partida algo al este de Cabo de la Nao (lo suficiente para adivinar Ibiza), debe ser, exactamente, de 134°. Si tenemos en cuenta que el rumbo SE es lo mismo que un rumbo 135°, podemos deducir que Blasco recogía con exactitud las referencias necesarias para un coherente y exitoso viaje a Argel.

Tras todo ese día de viaje, el lunes de Pascua, a media tarde, se apreciaba ya la costa africana: *“empezó a marcarse vagamente una sombra que parecía el lomo arqueado de un cetáceo ... era el centinela avanzado de la costa, al cabo de Mala Dona. A babor estaba Argel”*.

En la reproducción siguiente (figura 4), podemos apreciar lo que los marineros valencianos debieron ver al arribar a la costa argelina. Este cabo de *Mala Dona*, siguiendo el rumbo marcado desde San Antonio, muy bien podría ser el Cabo Caxine.

El *“lomo arqueado”* sin duda pertenece al macizo de La Bouzaréa (412 metros). Este macizo termina en su falda W precisamente en el cabo mencionado y en su falda E, en la bahía de Argel. Cabo Caxine se halla a unos 12 Km de Argel, entre Punta Pescade y Ain-Benian. Según el Gran Dictionnaire de Geographie Universelle (1857), *“Le cap Caxine s’aperçoit a une grande distance”* y según el Derrotero español, cabo Caxine (o mejor aún, el macizo existente en él, Bou Zarea o Bouzaréa), se avista a más de 40 millas (74 kilómetros) de distancia con tiempo claro.

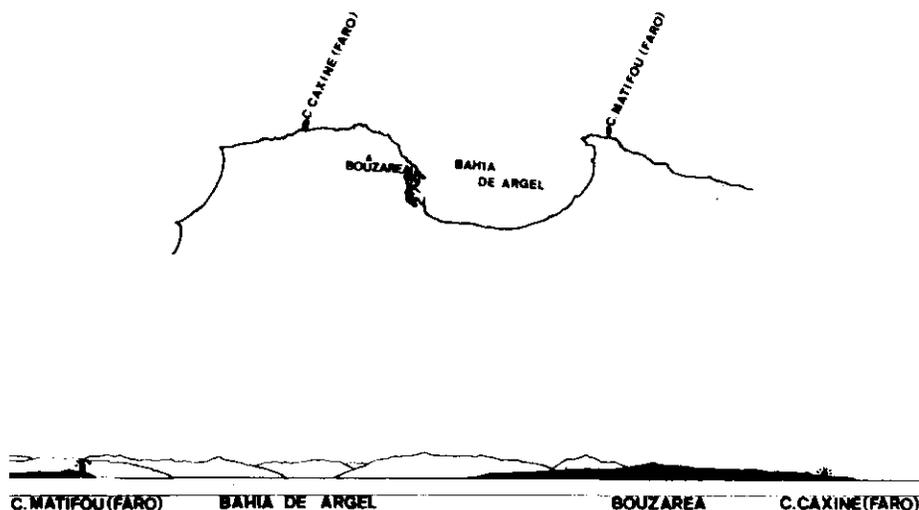


Figura 4.- Bahía de Argel y aproximaciones.

El camino hacia el tabaco era ya fácil: *“Al cerrar la noche dejó a estribor el cabo. Luego siguió de cerca la costa ... venía de tierra un aliento cálido ... surgía de la tierra la luna al principio de su creciente ... percibíase el choque del oleaje en los acantilados, las lucecillas de los pueblos ribereños, los gritos de los moros del campo”*. Tres horas más de viaje, tras sobrepasar Punta Pescade, el macizo de La Bouzaréa, Punta de los Cónsules, el barrio de Sant Eugene, la Punta de los Ingleses, el Puntal El Kettani y la península del Almirantazgo (ver figura 5), se arribaba a la bahía donde se sitúa la capital argelina. Esta amplia bahía cuenta con 10 millas de abra (de E a W) y 4 de seno. *“Estaban en una gran bahía de aguas oscuras e inmóviles, en cuyo fondo abríase el puerto, con faroles verdes y rojos en su desembocadura. Detrás vieron la ciudad ...”*. Sin entrar a puerto, por miedo a los delatores –moscas en el argot–, que telegrafiaban a España la matrícula del barco del contrabando, esperaban a la embarcación en la que los contrabandistas en Argel, transportaban el tabaco.

Una vez realizada la operación de carga, y de allí a dos noches, la tripulación estaría de nuevo en el Cabanyal. Para el caso de que las patrulleras reales cortaran el camino de vuelta, siempre estaban las islas Columbretes, concretamente la Columbreta Mayor, *“cráter apagado y roído por las olas, herradura de altas rocas que en uno de sus extremos sustenta la torre con las habitaciones de los fareros, y en cuyo seno ábrese una pequeña bahía de agua tranquila, siempre que no sople el Levante ... refugio de los hombres honrados que tienen que huír en el mar por ser protectores del comercio”*.

Como hemos tenido oportunidad de comprobar, se trata de una de las modalidades de navegación más antiguas que se conoce: la costera, de cabotaje, a partir de puntos conocidos de la costa. Los rumbos se estiman a partir de accidentes morfológicos ya conocidos, sin basar la navegación en instrumentos como el compás.

c) *Marinos de la Armada Real*

Algunos jóvenes deseosos de huir del estrecho mundo al que se veían obligados a vivir en el Cabanyal, se enrolaban en la marina de guerra, con lo cual se ascendía claramente de categoría: *“un hombre, después de servir en la marina real, no podía dignamente descargar sacos en el muelle. Todo, antes que eso”*. Con destino en algún buque de la Armada con base en Cartagena, se realizaban viajes a puntos del Mediterráneo, como Argel, o a los más lejanos de La Habana o Manila.

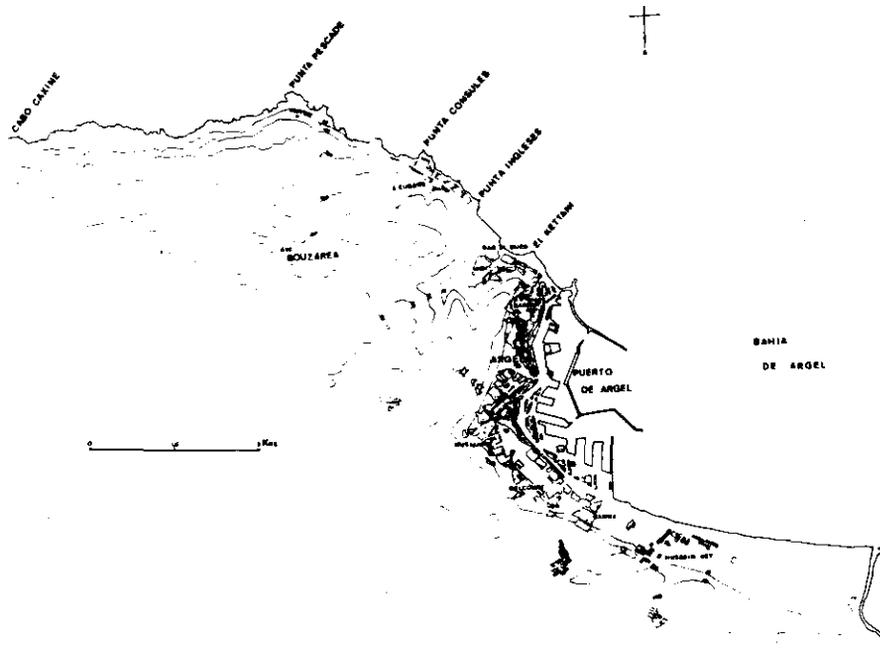


Figura 5.- La ciudad de Argel y aproximaciones.

3. EL ESPACIO DE ACCION DE LOS PROTAGONISTAS DE FLOR DE MAYO

Como escenarios donde se desarrolla la acción de la novela, encontramos claramente el propio Cabanyal. Junto a este principal escenario, la porción de mar donde se pesca y se contrabandea, la ciudad de Valencia y la ciudad de Argel, son los otros lugares donde discurre la acción de los personajes.

Todos estos espacios, junto a otros que veremos forman el mapa mental de los habitantes del Cabanyal, descritos en la novela de Vicente Blasco Ibañez, con todas sus distorsiones y desviaciones sobre la "realidad".

a) Zona de acción de la pesca desde el Cabanyal

Los barcos que zarpaban del Cabanyal contaban con un corto radio de acción. Como se trasluce de las palabras de Blasco, la actividad pesquera no iba más allá del cabo de San Antonio por el sur y hasta el de Canet por el norte (figura 6). Dentro de este gran triángulo útil, eran lugares de referencia importantes, el propio cabo de San Antonio, el Montgó, los puertos de Denia, Gandía y Cullera (tan

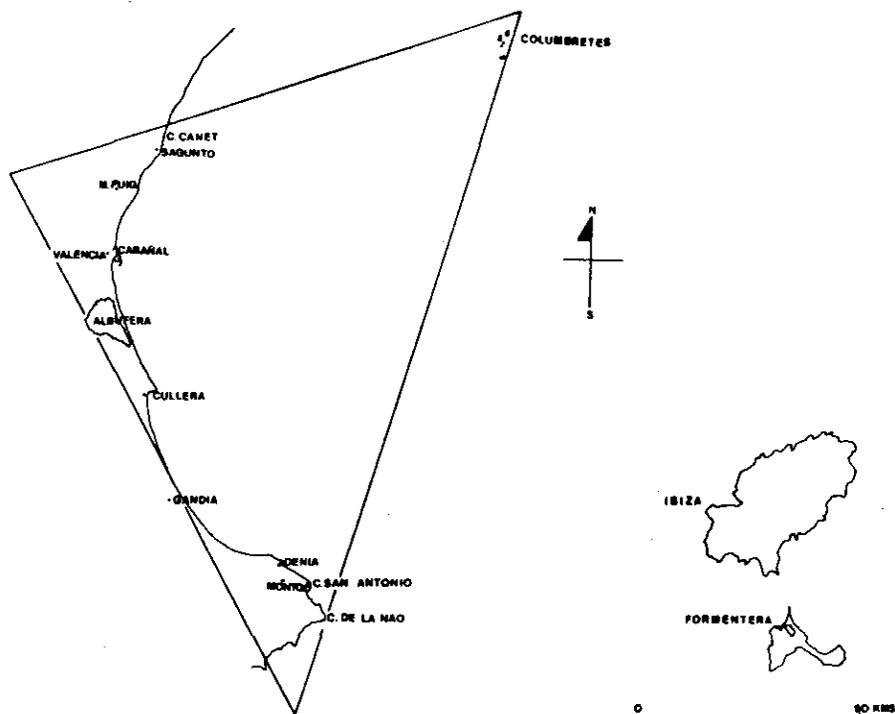


Figura 6.- Espacio de acción de la pesca desde el Cabañal.

propio cabo de San Antonio, el Montgó, los puertos de Denia, Gandía y Cullera (tan importantes en caso de tormenta con el fatídico viento de Levante). Sin embargo, Blasco también cita hitos referenciales nuevos, atípicos por ser submarinos. Nombres como *"Muralls de Confit"*, *"Bàrreta de casaret"*, *"Roca de Espioca"*, *"Roca del Puig"* o *"Algar de Murviedro"* son puertos citados en boca de un viejo pescador del pueblo. Algunos de estos hitos submarinos son fácilmente localizables y su existencia es muy conocida por los pescadores valencianos. Concretamente nos referimos al Algar de Murviedro (manchón de algas de 2.5 millas de largo por 1 milla de ancho de este a oeste, situado entre el Grao de Sagunto y el cabo de Canet) y la Roca del Puig (rodal de piedra de 6 millas de norte a sur y entre 30 a 50 metros de agua sobre arena) (figura 7).

Como hemos tenido oportunidad de comentar, la actividad de contrabando de los habitantes del Cabanyal alargaba el radio de acción de sus naves hasta la costa argelina, e incluso hasta Gibraltar. Es por ello que, la costa africana era conocida por los propios marineros como *"la costa d'afora"*. Así al hablar de uno de sus personajes, Blasco dice de él: *"gran marinero y constante visitador de las playas de Argel y Orán, a las que llamaba con familiaridad la costa d'afora, como si se tratase de la acera de enfrente"* o bien *"se trataba de un viaje a la costa d'afora, a Argel; como quien dice a la pared de enfrente de aquella casa azul y mudable que tantas veces cruzaban como pescadores. Nada de pescado ... buenos fardos de contrabando"*. En cambio, Huelva, era para los pescadores del Cabanyal *"tierra remota que por su cuenta debía estar en los alrededores de Cuba o Filipinas"*. Un mapa mental, distorsionado, filtrado y construido de acuerdo a la actividad, es decir, de acuerdo al conocimiento, que no a la proximidad de los espacios mentados. Otros lugares mencionados en la novela y que también formaban parte de su mapa mental eran las antiguas posesiones españolas de Cuba, Filipinas, y Suramérica, lugares todos ellos de los que se conocían vagas imágenes a través de noticias de emigrantes o marinos: *"Un perfume raro, exótico, que hablaba a los sentidos de vegetaciones desconocidas, mares tempestuosos, costas envueltas en celajes dorados y cielos de fuego parecían salir de las groseras envolturas de papel; y las tres mujeres, leyendo y relejendo las cuatro carillas ... soñaban con países desconocidos, viendo imaginariamente los negros de la Habana, los chinos de Filipinas, las modernas ciudades del Sur de América"*. Aquí, Blasco se limita al espacio mundial mejor conocido por los habitantes de aquella época, es pues, una opción clara de selección de los códigos y los lugares que pueden despertar la *familiaridad* en los lectores. Un sencillo estímulo a su memoria familiar que pueda poner en marcha los mecanismos de la asociación de palabra e imagen. Imagen que en el fondo es una distorsión de la realidad; configuración de unos mundos extraños que se hacían reales para estas personas cuya información del exterior se limitaba, como hemos señalado, a los contactos personales y las cartas de amigos o familiares ausentes. Resulta evidente que, no existiendo los poderosos medios de comunicación actuales, los cuales sin duda han ayudado a difundir un mayor conocimiento del mundo, (no por ello menos manipulado y distorsionado en épocas anteriores), eran estos medios *individuales* los que primaban a la hora de filtrar información del exterior.

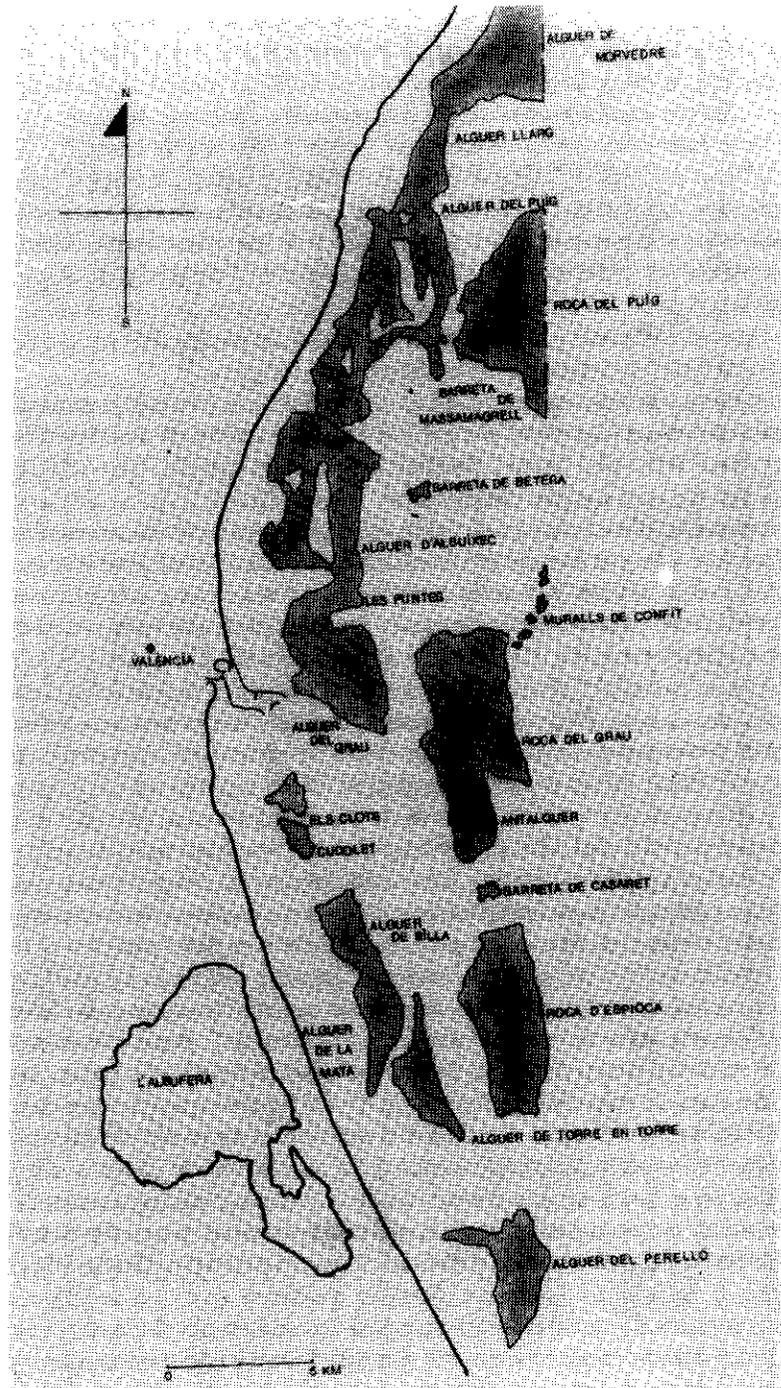


Figura 7.- Principales accidentes geográficos submarinos del golfo de Valencia.

Como recoge el propio Blasco Ibañez en su novela, las cartas del exterior, el regreso de los emigrantes o un diario leído en voz alta en el café a media tarde, eran los únicos medios de comunicarse con el mundo: *“Mientras fumaba su pipa, escuchaba ... al tío Gori ... que durante veinte años iba al café todas las tardes a deletrear el periódico desde el título a la plana de anuncios, comentando especialmente la sesión de las Cortes ante unos cuantos pescadores que en días de holganza le oían hasta el anochecer”*.

Como vemos, breves y escasas las noticias de un mundo exterior que, poco tiempo después, se convulsionaría y estallaría, afectando, de forma cruenta, a aquellos jóvenes que por entonces, leían con avidez cartas de amigos lejanos y que soñaban con paisajes exóticos y desconocidos. Un año después de escribir esta novela, Emilio Aguinaldo conducía a la rebelión a los filipinos y tres años más tarde, en 1898, estallaba el *Maine* en aguas de La Habana. Cuba y Filipinas, los dos únicos países citados por su nombre en toda la novela, dejaban, tras una cruel guerra, de pertenecer a España.

b) *La ciudad de Valencia*

No es extraño que al describir un amanecer en la ciudad de Valencia, Blasco nos refiera un ambiente muy diverso del vivido en el Cabanyal: *“Comenzaba el día en la ciudad. Pasaban los tranvías repletos de madrugadores, y por ambos lados del camino iban desfilando a la conquista del pan los rebaños de obreros, todavía adormecidos, con el saquito del almuerzo a la espalda ... iban por la aceras con paso ligero las criadas con sus blancas cestas; los barrenderos amontonaban el barro de la noche anterior; abríanse las puertas de las tiendas, empavesándose con multicolores muestras...”*. Tranvías, obreros, criadas, barrenderos, tiendas surtidas. Demostraciones, en fin, de un espacio social diferente, moderno y más avanzado que el del Cabanyal donde, como hemos visto anteriormente, tan sólo el mar, eso sí, en una multitud de oficios, ofrecía una posibilidad de vida a sus habitantes. De la ciudad de Valencia, donde apenas transcurre la acción de esta novela, Blasco destacó aquellos lugares que tenían relación con sus personajes. Concretamente, se cita el palacio de la Aduana, a la sazón fábrica de tabacos: *“la estatua de Carlos III, en lo más alto del edificio, bañábase en un ambiente azul y diáfano, y por los balcones enrejados escapábase un rumor de colmena laboriosa, gritos, canciones ahogadas y el ruido metálico de las tijeras, cogidas y abandonadas al instante”*. También aparece la Glorieta, el puente de la Mar y el poco recomendable barrio de Pescadores, que se situaba entre las actuales calles Barcas y Roger de Lauria y que fue derribado y urbanizado de nuevo por el arquitecto Alfaro durante el primer decenio del siglo XX, pocos años después de escrita la novela. Una última referencia, el Miguelete: (tras la tragedia), *“Ya no enseñaba el puño al mar. Le volvía la espalda con desprecio, pero amenazaba a alguien que estaba tierra adentro, a la torre del Miguelete, que alzaba a lo lejos su robusta mole sobre la masa de tejados de la ciudad ... Allí estaba el enemigo, el verdadero autor de la catástrofe ... Y el puño de la bruja del mar, hinchado*

y enorme, siguió amenazando a la ciudad, mientras su boca vomitaba injurias. Que viniesen allí todas las zorras que regateaban al comprar en la Pescadería. ¿Aún les parecía caro el pescado? ¡A duro debía costar la libra!”.

c) La ciudad de Argel

Blasco también nos legó unas inolvidables imágenes de la espléndida ciudad de Argel, (ver fig. 5) *Argel la Blanca*, ciudad cosmopolita, mediterránea, crisol de culturas donde, según Blasco, se hablaba: “en el idioma híbrido de los puertos africanos, mezcla de italiano, francés, griego y catalán...”. Argel se convertía así en una ciudad mítica, imagen de la riqueza (el contrabando) y el lujo (“apretaba los labios con satisfacción cuando admiraban sus pendientes de perlas o los pañuelos de Argel....”). Esta debía ser, sin duda, una gran urbe a los ojos de los pobres marineros del Cabanyal, acostumbrados a la pequeña y mísera aglomeración del Grao y de su propio pueblo: “Debía hacerse el viaje sólo por ver aquello. Podían ir al infierno el Grao y su puerto”. Se trataba de una ciudad que, vista desde su puerto, se escalonaba “colina arriba, blanca hasta en las sombras de la noche, moteada por millares de luces ... Sobre los baluartes, en la ciudad baja, puramente europea, destacábase con esplendor de incendio las fachadas de los cafés cantantes, las grandes tiendas, las avenidas atravesadas por negro hormiguelo y veloces carruajillos de toldos blancos ... ¿Y la ciudad alta, donde vivían los moros? ¡Redeu! Aquello sí era notable. ¿Se acordaban de un callejón junto al mercado del Grao, en el que tocan con ambos codos las paredes ...? Pues eran una carretera, comparado con las gargantas de lobo que cruzan la parte alta de Argel, siempre cuesta arriba, cubiertas por los aleros y con un arroyo de inmundicias bajando por los escalones del empedrado”.

Pero Blasco Ibáñez no se queda tan sólo en la mera descripción general de la ciudad africana. Descendiendo en detalle comenta en boca de uno de sus personajes: “Aquella calle recta tendida sobre el muelle, toda de arcos y con una luz en cada hueco, como la interminable nave de una iglesia, era el bulevar de la República. Allí estaban los grandes cafés, donde iban los señores a tomar la absenta, teniendo por vecinos de mesa ricos morotes ... y negociantes judíos de túnica de seda. Detrás estaban otras calles, también con arcos y hermosas tiendas; la plaza del Caballo, con la mezquita principal: un gran caserón blanco que llaman la Gran Mezquita ... Por todas las calles iban madamas muy bien vestidas ... soldados con gorro de datilero ... gente de todos los países, lo mejorcito de cada casa, que se había ido allí huyendo del rey ...”. Blasco informaba y transmitía a sus lectores imágenes sensuales de la ciudad, olorosas y casi táctiles: “Llegaban hasta la barca, plegados y revueltos por la brisa de la noche, los ecos de las musiquillas de los cafés, el toque de retreta de los cuarteles, el rumor del gentío ... los gritos de los boteros árabes: toda la agitada respiración de una ciudad comercial y exótica que, después de cometer durante el día las mayores felonías por conquistar el franco, se entregaba al placer al llegar la noche con sus apetitos excitados”.

No nos resistimos a insertar aquí parte del texto de una conocida enciclopedia dedicada a describir los diferentes países del mundo³. De su volumen

dedicado a Argelia, concretamente a la ciudad de Argel, hemos extraído los siguientes párrafos: *“Los altos arcos color azafrán del frente marino siguen contrastando con los que, a nivel superior, sostienen bellos inmuebles haussmanianos ... El aire huele a especias ... en el largo paseo guarnecido de macizos floridos, hombres y mujeres sentados en los bancos de piedra, contemplan la actividad del puerto. Unas rampas pronunciadas ascienden hacia las mezquitas ... Las moscas pululan en torno a los escaparates de carne. El aroma azucarado de los soplillos que se frien al aire libre, concuerda perfectamente con la música dulzarrona que se escapa de cada café ... Más allá se elevan y se mezclan las acrobáticas callejuelas en cornisa ... Desde allí, la vista de la rada, de la ciudad en anfiteatro, cuya escena sería el Mediterráneo, es sencillamente sublime ... Argel la Blanca ... alinea a lo largo del puerto una serie de inmuebles con arcadas que datan del siglo pasado ... La antigua ciudadela, antaño rodeada de murallas, la Casbah de Argel, es un nudo de callejuelas en pendientes tortuosas, cortadas por escaleras y que los pisos en saledizo hacen aparecer todavía más estrechas”.*

Como vemos, este texto escrito hace menos de 9 años coincide en su generalidad, con el texto de Blasco de hace casi 100. La pervivencia de la imagen, el puerto como antesala de la ciudad, la diferenciación entre la ciudad baja, europea, ornamental y la ciudad alta, popular, estrecha, la urbe que se eleva desde el puerto *en anfiteatro*, la permanencia del adjetivo *blanco*, la cualidad olorosa del ambiente, son rasgos ya recogidos en la obra de Blasco Ibáñez. Indudablemente, una única imagen en dos momentos del tiempo muy diferentes.

d) El Cabanyal - Canyamelar de la época

El paisaje que se veía entonces desde el Cabanyal no se diferencia en gran medida del actual, salvo en contadas excepciones: *“las colinas del Puig ... el castillo de Sagunto ... y desde allí, tierra adentro y cerrando el horizonte, la dentellada cordillera, oleaje de rojo granito ... El mar se extendía tranquilo fuera del puerto hasta juntarse con el horizonte, y en la línea divisoria destacábase como vaga nube la cumbre del Montgó”.*

Respecto al Cabanyal de la época, Blasco realiza una exhaustiva descripción destacando elementos que todavía hoy perduran en el paisaje urbano del barrio, como la regularidad del plano urbano o la desigualdad de sus edificaciones. A grandes rasgos, Blasco, que fue vecino de la localidad y gran conocedor de la misma, diferencia acertadamente las diversas zonas de la fachada marítima valenciana: *“Amontonábanse en el fondo los edificios del Grao, las grandes casas donde están los almacenes, los consignatarios, los agentes de embarque, la gente de dinero, la aristocracia del puerto, Después, como una larga cola de tejados, la vista encontraba tendidos en línea recta el Cabañal, el Cañamelar, el Cap de Fransa, masa prolongada de construcciones de mil colores, que decrecía según se alejaba del puerto. Al principio eran fincas con muchos pisos y esbeltas torrecillas, y en el extremo opuesto, lindante con la vega, barracas blancas con la caperuza de paja torcida por los vendavales”.* Esta imagen era absolutamente cierta, como refleja el estudio del Nomenclator del año 1900.

En Vilanova del Grau, lo que hoy es el Grau, predominaban ya los edificios de dos pisos (33 %), mientras que tan sólo el 16% de los edificios del barrio eran catalogados como *barracas*. En cambio, en Poble Nou del Mar, el 31% de sus edificios eran clasificadas como *barracas* y un 44% tan sólo contaba con una altura. Las casas de obra del Cabanyal eran ya destacadas por Blasco debido a su policroma decoración.

Las calles del Cabanyal, rectas y largas, se hallan ornamentadas con árboles, algunos "*olivos enanos de empolvadas ramas*" o "*copudos plátanos*", que escoltan el paseo de los viandantes. Auténticas acequias procedentes de la vega, desembocan en el mar, atravesando el Cabanyal—convertidas hoy en calles del mismo—y eran aprovechadas por las mujeres del pueblo "*puestas de rodillas y moviendo sus inquietas posaderas, lavaban la ropa o fregaban los platos en un agua infecta*". Marismas cercanas "*donde algunas ovejas sucias y flacas rumiaban la hierba*" y juncales cerca de la orilla, hoy totalmente desaparecidos del paisaje del Cabanyal, completaban su estampa a principios de siglo.

Las referencias a lugares concretos del interior del pueblo del Cabanyal se centraba en la *Casa dels Bous*, cercana a la playa, el Teatro de la Marina, la calle de San Antonio, el barrio de las Barracas, la fábrica de gas, el antiguo faro existente en el campanario de la iglesia del Rosario y las numerosas tabernas de la época. En definitiva, lugares de relación y contacto social y de utilidad para la actividad predominante en la población.

e) *El sexo del espacio*

Parangonando el título de un artículo de GUILLOT y NEYRAND⁴, no quisiéramos terminar este análisis sin apuntar un breve comentario a la diferenciación del espacio según el sexo de los personajes. Efectivamente, en la novela de Blasco Ibáñez, fiel cronista de su mundo, se reproduce la fuerte segregación espacial, que por motivos sexuales, existía en él. Los hombres de su novela cuentan con un espacio cerrado a las mujeres, el mar. Junto a éste, la taberna y su propia barca, completan los espacios reservados a su sexo. En cambio, las mujeres de Blasco cuentan con la tierra como principal espacio de acción. El propio pueblo, los caminos que van a Valencia, el Mercado donde venden el pescado y, cómo no, la propia casa. Hasta cierto punto, no se reproduce la segregación típica reseñada por los autores citados al principio de este breve comentario, a saber, hombre – espacio público, mujer – espacio privado. Son las propias características de esa sociedad, aún lejos de las sociedades burguesas de la capital, las que permiten esta divergencia. Las mujeres deben estar también en el espacio de contacto, público y abierto que supone el Mercado y la propia ciudad de Valencia, no pueden permitirse el permanecer en su casa sin trabajar. Es por ello que la novela de Blasco Ibáñez no define un espacio eminentemente masculino al describir el espacio profesional del pueblo, como puede suceder en la actualidad. Tan importante resulta el mar y la pesca, como su posterior venta en el Mercado. Con todo,

resultan, eso sí, espacios diferenciados y, además, ocupados en su totalidad, por solamente hombres o por solamente mujeres.

4. CONCLUSIÓN

Blasco, en sus novelas, nos legó un muy interesante material que puede servir al geógrafo interesado en revivir el ambiente social y espacial de principio de siglo. La comparación con el momento actual es inevitable. Las imágenes perduran en el tiempo, y aunque no es el momento ni el lugar de hablar de ello, bien podemos decir que, hoy en día, algunas impresiones del Cabanyal de hace cien años siguen vivas entre su población, hasta tal punto de no haber destruido por completo aquella *imagen de marca* que caracterizó a este pueblo durante tanto tiempo.

La dureza de la vida diaria, los celos y las furias de los hombres y mujeres del mar, sus costumbres, sus espacios de vida y acción, sus sueños, sus imágenes, su trabajo, sus diversiones, son todo ello un patrimonio que no debe perderse y que Blasco se encargó de guardar para nosotros. Blasco ejerció cierto *determinismo ambiental* en la relación medio ambiente – hombres. Sin posibilidad de escapar a su destino, el hombre se enfrenta, siempre con las de perder, al mar. En su aventura imposible, cualquier rebelión es abortada y castigada. Pero no es sólo el mar quien determina quién debe vivir o morir, sino que también se puede detectar cierto *determinismo social* en esta obra. Un ambiente social opresivo, con escasas posibilidades de escapar del mismo, pobre, torturador, esclavo del pasado personal de cada persona y condicionador de su destino. Los personajes de Blasco están predestinados tanto por su medio de vida (por su espacio), como por su sociedad.

La diferencia entre un *pays* y un *paysage* reside, como señala KALAORA, en que aquél sea, en alguna medida, *artialisé*⁵. El *pays* del Cabanyal, lo fue por Blasco en su novela. De esta forma, se convirtió en un paisaje vivo, en un espacio retratado, en una imagen recreada. Y como toda imagen, ha experimentado, con el paso del tiempo, un proceso de *autoalimentación*. Ha sido esta “fossilización” de la imagen de marca del Cabanyal-Canyamelar, conservada no sólo en la novela de Blasco, por supuesto, la que, en cierto modo, ha permitido mantener todavía hasta hoy, cierto ambiente diferente al de barrios muy próximos físicamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ¹ BLASCO IBÁÑEZ, V. (1976). *Flor de Mayo*. Plaza y Janés. Barcelona.
- ² DÍEZ PÉREZ, (1965). *Vilanova. Esbozo histórico-anecdótico sobre los Poblados Marítimos*. Publicaciones del Ateneo Marítimo de Valencia.
- ³ ENCICLOPEDIA LAROUSSE, BELLEZAS DEL MUNDO (1978). *Argelia*. Ed. Larousse-Sedmay. Madrid, pp. 282-283.
- ⁴ GUILLOT, C. y NEYRAND, G. (1985). "Le sexe de l'espace". *Espace et Sociétés*. Núm. 46, pp. 55-69.
- ⁵ KALAORA, B. (1985). "Le genie du lieu. Étude de deux cas: la forêt d'Orleans et la forêt de Fontainebleau". *Espaces et Sociétés*. Núm. 46, pp. 145-154.

OTRA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ANGELUCCI, E. (1965). *Barcós. Ayer, hoy, mañana*. Ed. Argos.
- BESCHERELLE AINE, M. (1857). *Grand Dictionnaire de Geographie Universelle Ancienne et Moderne*. Tomo II. París.
- DE PANDO, J. (1956). *Diccionario de Marina*. Ed. Dossat.
- HASLAM, D.W. (1972). *Mediterranean Pilot. West Coast of Spain and Portugal*. Vol. I. Real Admiral. Royal Navy. Sommerset. England.
- INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA ARMADA (1983). *Derrotero de las Costas del Mediterráneo*. Número 3. Tomos 1 y 2. Cádiz.

CARTAS NÁUTICAS CONSULTADAS

- HIDROGRAFIC OFFICE. ROYAL NAVY. *Approaches to Algiers*. Num. 855. Londres.
- HIDROGRAFIC OFFICE. ROYALNAVY. *Algiers to Cape Bougaroni*. Num. 1910. Londres.
- HIDROGRAFIC OFFICE. ROYAL NAVY. *Cape Ferrat to Cape Bougaroni*. Num. 1766. Londres.
- INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA MARINA. *De Cabo Tiñoso a Cabo Cerbere y de Cabo Ivi a Cabo Corbelin (incluyendo las Islas Baleares)*. Carta Consol Núm. 160. Cádiz.
- INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA ARMADA. Carta Náutica Núm. 2. 1982.

NOTA 1: DEFINICIÓN DE LAS EMBARCACIONES QUE
APARECEN EN LA NOVELA

- 1) BERGANTÍN: Buque de gran porte con dos o más palos, bauprés, con velas cuadradas, estays, cangrejas, foques. Existen muchos tipos de bergantines (bergantín goleta o Schooner, bergantín corbeta, bergantín polacra, Brick, etc.) En general son barcos rápidos, de poco calado y con una "maniobra" (velas, palos, cables) muy completa. Este tipo de barcos comenzó a usarse en el siglo XIV.
- 2) ESCAMPAVÍA: (en otros lugares, TARTANA): Pequeña embarcación de un palo que suele aparejar una vela latina. Podría llevarse a bordo de buques de gran porte y arriarse en caso de necesidad. Sin utilidad marcada. Por su maniobrabilidad y relativa rapidez era a veces utilizado como guardacostas, aunque también para la pesca, bote auxiliar o incluso transporte de cabotaje.
- 3) FALUCHO (o FALÚA): Embarcación pequeña, de un palo muy inclinado hacia proa y con vela latina. También puede aparejar foques o navegar a remo.
- 4) PAILEBOTE: Embarcación quince o veinte metros más pequeña que la goleta, sin gavias y frecuentemente utilizada para transportar mercancías. Torpe de maniobra y algo lenta.
- 5) LAÚD: Embarcación pequeña, larga y angosta, semejante a un falucho, sin foque, aletas ni mesana. Úsase mucho en el Mediterráneo, particularmente para la pesca.

